

Allianza de intereses para explotar los biocombustibles
Wednesday, 23 May 2007
Por João Pedro Stedile (*)

http://www.viacampesina.org/main_sp/index.php?option=com_content&task=view&id=278&Itemid=37

SAN PABLO, Mar (IPS) El Movimiento de los campesinos sin Tierra de Brasil (MST) así como la organización internacional Vía Campesina condenan la iniciativa del Presidente Bush, que en su inminente gira latinoamericana se propone seducir y cooptar a los gobiernos de la región para que promuevan la producción en gran escala de biocombustibles -como el alcohol de caña de azúcar y el etanol de maíz- para exportarlos al mercado estadounidense. Recientemente 600 dirigentes de movimientos campesinos de todo el mundo, científicos, ambientalistas y líderes feministas estuvimos reunidos en Malí para discutir los problemas relacionados con la soberanía alimentaria en nuestros países. Analizamos la ofensiva en ciernes para la producción de biocombustibles y convenimos que se ha estrechado una alianza diabólica para unificar los intereses de tres grandes sectores del capital internacional: las corporaciones petroleras, las transnacionales que controlan el comercio agrícola y las semillas transgénicas, y las empresas automovilísticas.

¿Qué quieren? Mantener el actual patrón consumista del primer mundo, con sus tasas de ganancia. Para ello, pretenden que los países del sur que concentren su agricultura en la producción de combustible para abastecer a los automotores del primer mundo. La energía que contienen los granos o plantas es en realidad una metamorfosis agroquímica de la energía solar que a través del aceite vegetal o del alcohol se transforma en combustible. Las mejores condiciones para este proceso existen en el sur del mundo, donde es mayor la incidencia de la energía solar y donde aún hay tierras disponibles. Además las empresas quieren aprovechar el empuje de los agrocombustibles para expandir las semillas transgénicas de soja y maíz, asegurándose ganancias por patentes y ventas de agrotóxicos por desarrollo de la agricultura energética.

Esto de producir combustibles con girasol, maíz, soja, almendra, palma africana o caña de azúcar es aparentemente una buena intención: sustituir al petróleo, un combustible contaminante y no renovable, con combustibles renovables que no dañan el ambiente. Esta alternativa será premiada con amplia publicidad gratuita porque se presentará como un gesto de buena voluntad para contener el calentamiento de la tierra.

Pero a la alianza trilateral sólo le interesa obtener ganancias, no le preocupa la situación ambiental. Ha optado por la energía renovable para no depender del petróleo que importa de países que hoy tienen gobiernos nacionalistas como Venezuela e Irán, por el fracaso de la guerra en Iraq que ha impedido que Estados Unidos se apropie de su petróleo y por la inestabilidad política en Nigeria, Arabia Saudí y Angola; o sea, por problemas en los principales países que exportan petróleo a Estados Unidos y Europa.

Los movimientos campesinos sostienen, en primer lugar, que no se debe emplear el término biocombustible ya que relacionar genéricamente energía con vida (bio) es manipular un concepto que no existe y debe ser reemplazado por agrocombustible.

Segundo, admitimos que el agrocombustible es más adecuado para el medio ambiente que el petróleo. Pero esto no afecta la esencia de la encrucijada que enfrenta la humanidad: el modelo actual de derroche de energía y de transporte individual que debe ser sustituido por un modelo basado en el transporte colectivo (tren, metro, etcétera).

Tercero, somos contrarios al empleo de bienes que se destinan a la alimentación humana para obtener agrocombustibles.

Cuarto, aunque la producción de agrocombustibles se considere necesaria, debe someterse a modos sustentables. Combatimos el actual modelo neoliberal de agricultura en gran escala y de monocultivo, que es perjudicial para el ambiente por el uso intensivo de agrotóxicos y de mecanización, que elimina mano de obra y agrava el calentamiento del planeta ya que destruye la biodiversidad e impide que el agua y la humedad de las lluvias se mantengan en equilibrio con la producción agrícola.

Afirmamos que es posible producir combustibles con productos agrícolas si se los cultiva en forma sustentable, en unidades pequeñas y medianas, que no desequilibren el medio ambiente y signifiquen mayor autonomía para los campesinos en el control de la energía y el abastecimiento a las ciudades.

El movimiento campesino repudia la gira de Bush, que entre 8 y 14 de marzo visitará Brasil, Uruguay, Colombia, Guatemala y México porque será el inicio de su ofensiva para la exportación de agrocombustibles latinoamericanos al mercado estadounidense. A cambio, los capitalistas norteamericanos de la alianza trilateral exigen el derecho de instalar decenas de nuevas usinas de alcohol en todo el continente americano; sólo para Brasil la meta es de 100 nuevas usinas. Para hacer viable este programa el gobierno Bush postula que se otorgue al alcohol-etanol el estatus de "materia prima energética" no agrícola para escapar a las normas que impone a los productos agrícolas la Organización Mundial de Comercio (OMC). Propone también que Brasil, Estados Unidos, India, Sudáfrica y otros países negocien un patrón tecnológico común para el agrocombustible derivado de caña de azúcar, maíz o plantas a fin de darle una fórmula aceptada internacionalmente, dando forma a una suerte de OPEP de energía agrícola que controlaría el comercio mundial.

En los próximos meses los movimientos campesinos continuarán debatiendo para una mejor definición de nuestros conceptos e iniciativas políticas ante este nuevo desafío, incluyendo la definición de una propuesta de producción viable y sustentable. Sobre todo, discutiremos cómo combatir este designio estadounidense que, si tuviera éxito, significaría una tragedia para la agricultura tropical, pues transformaría grandes extensiones de nuestras mejores tierras en monocultivos, agravaría la pérdida de biodiversidad y reduciría la tierra dedicada a la producción de alimentos expulsando a millones de campesinos en todo el mundo que se hacinarán aún más en las favelas de las metrópolis. Todo esto para abastecer el transporte automotriz individual y mantener el patrón consumista del american way of life.

Esta discusión y esta lucha recién están comenzando. Esperamos que la discusión se extienda a todas las sociedades y que los medios de comunicación reflejen este debate sobre asuntos que son fundamentales para el futuro de nuestros pueblos.
(FIN/COPYRIGHT IPS)

(*) João Pedro Stedile, dirigente del Movimiento de los Sin Tierra (MST) y de Vía Campesina Brasil.

POSICIÓN DE VIA CAMPESINA SOBRE EL AGROCOMBUSTIBLE

Año V - n° 129

martes, 6 de marzo de 2007.

Estimados amigos y amigas del MST,

El MST estuvo en Mali, África, formando parte de una delegación de 12 representantes de movimientos de campesinos y entidades medioambientales brasileñas, sumándose a los más de 600 dirigentes de todos los continentes, además de científicos, ambientalistas, militantes de movimientos de mujeres y de otras organizaciones y entidades, para debatir los problemas relacionados con la defensa de la soberanía alimentaria en cada país.

En el Forum Mundial por la Soberanía Alimentaria se profundizó en el debate sobre la necesidad de que los movimientos sociales en todo el mundo prioricen la lucha en defensa de la producción de alimentos y de la soberanía alimentaria de cada pueblo. Esta lucha abre también un combate más amplio contra la ofensiva del capital internacional sobre el campo, principalmente en la cuestión del control de los agro combustibles.

Esto ocurre porque hay una alianza que unificó los intereses de tres grandes sectores del capital internacional: a) las empresas petrolíferas; b) las corporaciones transnacionales que controlan el mercado agrícola y las semillas transgénicas c) y las empresas automovilísticas. El único objetivo es mantener el actual patrón de consumo del primer mundo y las altas tasas de lucro de sus empresas transnacionales.

1. Objetivo de las transnacionales y del presidente Bush:

Convencer a los gobiernos del hemisferio sur para que utilicen su territorio para la producción de energía, a partir de productos agrícolas, con el objetivo de mantener el patrón de consumo del “estilo de vida americano” en el primer mundo. La energía vegetal que está dentro de los granos, en forma de aceite, o de árboles, en verdad es una metamorfosis agroquímica de la energía solar. Después, a través del aceite vegetal o del alcohol, se transforma en combustible.

Es por esto que ellos necesitan los países del sur, porque tienen una mayor incidencia anual de energía solar y áreas de tierras cultivables disponibles para la producción de plantas oleaginosas como el girasol, el maíz, la soja, el cacahuete, el “feijão-manso”, la palma africana o dendé, o para la producción de alcohol a partir de la caña de azúcar, del maíz y de los árboles.

Por otro lado, quieren imponer la producción del monocultivo y, en el caso de la soja y el maíz combinarlo con semillas transgénicas, lo que les garantizaría un mercado de

semillas, de venenos y además cobrarían los royalties para sus empresas transnacionales.

Ellos quieren apenas el lucro y no les importa la situación del medio ambiente, el calentamiento global del planeta ni la vida de los trabajadores rurales. Decidieron hacer esta ofensiva con la producción de energía renovable, para librarse de la dependencia de tener que importar petróleo de países con gobiernos nacionalistas en este momento, como Venezuela e Irán.

Además, hoy en día existe una gran inestabilidad política en Nigeria, Angola y Arabia Saudita que también suministran a los Estados Unidos y Europa. Sin hablar del fracaso de la invasión de Irak, que también es un suministrador de este combustible.

2. Posición de los movimientos campesinos en todo el mundo:

No podemos llamar a este programa de biocombustible y mucho menos de biodiesel. La expresión “bio” que relaciona energía con vida, de forma genérica, es una clara manipulación de un concepto que no existe. Debemos adoptar, en todos los idiomas, el concepto de agrocombustibles. O sea, energía generada a partir de productos vegetales oriundos de la producción agrícola. Aunque reconocemos que el prefijo agro, aún es muy genérico, y nuestros científicos están estudiando un nuevo concepto más preciso.

Estamos de acuerdo en que el uso de agrocombustible es más adecuado para el medioambiente que el petróleo. No obstante, él no afecta la esencia del problema de la humanidad, que es la actual matriz energética del transporte, basado en el uso de vehículos individuales. Defendemos la substitución radical de la actual forma consumista y poluidora del transporte individual, por el transporte colectivo, a través de trenes, metros, bicicletas,...

No aceptamos que ese plan use productos agrícolas destinados actualmente a la alimentación humana, como el maíz, la soja, el girasol, etc..., para transformarlos en energía para el automóvil.

Aún siendo necesaria la producción de agrocombustible debemos producirlo de una forma sostenible. O sea, combatiendo el actual modelo neoliberal de producción en grandes haciendas y bajo la forma de monocultivo de esos productos. El monocultivo a gran escala es perjudicial para el medioambiente y expulsa mano de obra del campo.

El monocultivo afecta el calentamiento del planeta puesto que destruye la biodiversidad e impide que el agua y la humedad de las lluvias se mantengan en equilibrio con la producción agrícola. Además hace un uso intensivo de venenos y máquinas.

Podemos producir energía, combustible, a partir de productos agrícolas, pero cultivados de forma sostenible, en pequeñas y medias dimensiones, que no desequilibren el medioambiente y que representen una mayor autonomía de los campesinos en el control de la energía y en el abastecimiento de las ciudades.

Condenamos vehementemente la iniciativa del gobierno de George W. Bush, que en los próximos días visita los gobiernos de Brasil, Colombia y Guatemala, para cooptarlos y

seducirlos para que multipliquen la producción de alcohol para exportar a los Estados Unidos.

A cambio, los capitalistas estadounidenses de los tres grandes sectores del capital exigen el derecho de comprar y/o instalar decenas de nuevas fábricas de alcohol en todo el continente, con la propuesta de la construcción de 100 nuevas fábricas sólo en Brasil.

Para viabilizar este plan, el gobierno Bush propone que se cree una nueva mercancía internacional, una “commoditie energética” del alcohol, que no sea considerado agrícola para huir de las actuales normas de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

La Casa Blanca propone también que Brasil, la India y África del sur, entre otros, negocien un nuevo patrón tecnológico común, para el etanol, sea de maíz, de caña o de árboles. De esta manera, existiría una fórmula aceptada internacionalmente, formando una nueva Opep de energía agrícola para controlar el comercio mundial.

Un posible éxito de ese plan estadounidense sería una tragedia para la agricultura tropical, transformaría grandes extensiones de nuestras mejores tierras en inmensos monocultivos, eliminaría aún más la biodiversidad y la producción de alimentos, apenas para abastecer sus coches. Expulsaría millones de trabajadores del campo en todo el mundo, que se amontonarían aún más en las fabelas de las metrópolis.

El debate y la lucha apenas se está iniciando. Esperamos que las organizaciones sociales puedan reaccionar y que los medios de comunicación puedan informar sobre estas cuestiones, que son fundamentales para el futuro de nuestros pueblos.

Por eso, durante las actividades del día 08 de Marzo, las mujeres trabajadoras del campo y de la ciudad levantan la bandera de la “Lucha por la Soberanía Alimentaria, Contra el Agronegocio”, contra las transnacionales que actúan en el campo y en defensa de los trabajadores de la biodiversidad. Se suma a la lista, el hecho de que el mayor representante del imperialismo, el señor George W. Bush, desembarca en territorio brasileño en los próximos días, fomentando aún más la lucha contra el neoliberalismo.